

EL PROCESO CONSTRUCTIVO DE LA TORRE MERIDIONAL DE CARTEIA (SAN ROQUE, CÁDIZ)

Luis M. Cobos Rodríguez / Seminario Agustín de Horozco de Estudios Económicos de Historia Antigua y Medieval, UCA

Esperanza Mata Almonte / Seminario Agustín de Horozco de Estudios Económicos de Historia Antigua y Medieval, UCA

RESUMEN

Se describe el proceso constructivo de la torre situada en el extremo sureste de la ciudad de Carteia, a partir de la secuencia estratigráfica y los distintos aparejos, con una fase previa a la muralla romana. También se valora su estado de conservación y la afección de construcciones posteriores del siglo XVI, Torre del Rocardillo, y de época contemporánea.

Palabras clave: Carteia, Torre Meridional o Externa, púnico, muralla romana.

ABSTRACT

There is described the constructive process of the tower placed in the south-east end of the city of Carteia, from the stratigraphic sequence and the different materials, by a phase before the Roman wall. Also there is values the state of conservation and the affection later constructions of the 16th century, Torre of the Rocardillo, and of contemporary epoch.

Key words: *Carteia, Southern or External Tower, Punic, Roman wall.*

CAUSAS Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN

Se ofrecen los primeros resultados de una actividad arqueológica puntual realizada en la denominada Torre Externa de la muralla del yacimiento arqueológico de Carteia, o también denominada Torre Meridional. Una intervención donde se han determinado valoraciones histórico-arqueológicas de este sector de la ciudad antigua, que se suman a las de las intervenciones ya realizadas en otros sectores y desde distintas direcciones, lo que enriquece, sin lugar a dudas, la investigación de este excepcional yacimiento arqueológico.

La actividad arqueológica puntual en la denominada Torre Externa de la muralla del yacimiento arqueológico de Carteia, se realizó en virtud de la Resolución del Director General de Bienes Culturales de fecha 30 de abril de 2007, en la que autorizaba, a D^a Margarita García Díaz, a la realización de dicha actividad. Una vez obtenida la autorización y la financiación para la ejecución se procedió al inicio de la intervención el día 3 de septiembre de 2007, finalizando el trabajo de campo el día 3 octubre de 2007. La actividad arqueológica estuvo enmarcada dentro de un proyecto global denominado *Carteia Estratégica* que tiene como fin la recuperación integral del yacimiento en virtud de su investigación, protección, conservación y puesta en valor, aspectos primordiales en una intervención sobre el patrimonio¹.

La actividad arqueológica fue motivada por las necesidades apremiantes de conservación de la Torre. La situación de pendiente y las diversas remociones de tierra sufridas en esta área han ocasionado desajustes estructurales en las edificaciones existentes. Paralelamente, algunas de éstas han funcionado como elementos distorsionantes de la dinámica natural del declive, nos referimos, concretamente a los fortines, obra de mediados del siglo XX que fueron embutidos en la pendiente, justo debajo de los edificios antiguos. Dichos fortines actúan aumentando el empuje, mediante una fuerza que literalmente “tira” de la ladera y de las construcciones que se encuentran en ella, haciendo ineficaces las soluciones arquitectónicas adoptadas durante la construcción de murallas y torres, como son las zapatas y zarpas que las adaptan a las irregularidades del terreno.

De igual forma, las obras llevadas a cabo para la construcción de la vivienda de Julio Martínez Santa-Olalla a mediados del siglo XX, también debieron afectar a toda esta área, como así se ha podido comprobar en las labores de consolidación de la muralla que se acometieron ya en el período actual de gestión del yacimiento por el restaurador del mismo. El desplazamiento sufrido por los grandes sillares, al ser recolocados, mostró rellenos de ladrillos contemporáneos –idénticos a los que quedaban de la casa- en el interior de la muralla.

Igualmente, con anterioridad, las propias obras de la edificación de la torre del Rocadillo hacia al año 1585, debieron ocasionar perjuicios en la muralla que fue utilizada como cantera para el aprovisionamiento del material constructivo y en la torre que a ella se yuxtapone.

¹ Queremos resaltar el reconocimiento al Enclave Arqueológico de Carteia representada en la persona de Margarita García, por confiarnos la intervención arqueológica, y también a los arqueólogos que han trabajado y trabajan en el yacimiento. Gracias a Maribel Arroquia y Salvador Bravo. Así como a los trabajadores habituales del enclave.

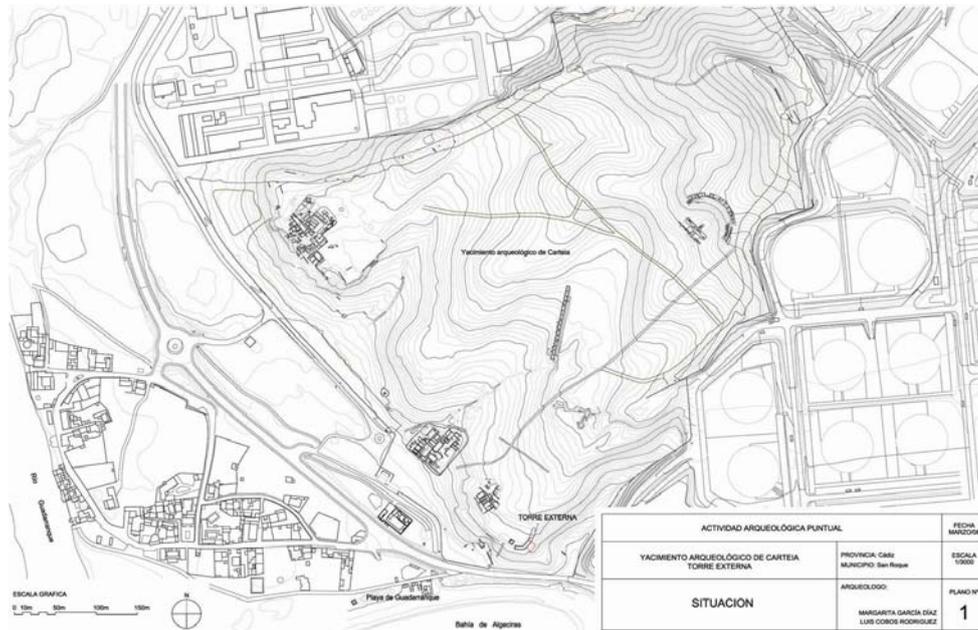


Figura 1.- Situación de la Torre Meridional en Carteia.



Figura 2.- La Torre tras su excavación.

DATOS DEL ÁREA INTERVENIDA

La denominada Torre Meridional o Externa está ubicada en el sector este de la muralla romana de Carteia, junto a la Torre del Rocardillo. En el plano de emplazamiento podemos observar su situación y su relación con el resto de elementos arquitectónicos de la ciudad antigua y con el territorio que lo circunda.

En este sector se incluye esta estructura, en relación con la muralla de época romana, muy próximo a la Torre del Rocardillo y en las inmediaciones de un par de fortines del tipo búnker, todo lo cual configura un área con una personalidad innegable de carácter militar y de control del territorio que, por otro lado, es una de las señas de identidad de nuestro yacimiento a lo largo de más de dos mil años.

Santa-Olalla, a mediados del s. XX, intervino de algún modo en zonas adyacentes, como es el tramo de la muralla romana. Sin embargo, no creemos que la Torre Meridional fuese objeto de trabajos de este investigador, aunque durante las tareas arqueológicas documentamos niveles superficiales con intrusiones de materiales contemporáneos, producto quizás de algunos movimientos de tierras.



Figura 3.- Muralla romana y reconstrucción de Santa Olalla sobre la torre púnica

Francisco Presedo, en su campaña de 1975, recoge los trabajos llevados a cabo por su equipo en el sector de la muralla romana y refiriéndose a la torre que nos ocupa, sólo menciona lo siguiente: “...Se descubre una especie de bastión que sobresale en una zona muy destruida debajo de la cual se descubrieron una serie de pequeños tiosos procedentes de vasijas. Pronto se pudo ver que se trataba de pequeñas ánforas ovoides cubiertas con tapadera plana”. Es posible que en esta época quedara al descubierto el frente sureste con los sillares poligonales vistos.

Lourdes Roldán recoge en su Monografía sobre las técnicas constructivas en Carteia este sector, si bien se centra en otros edificios más sobresalientes del yacimiento. Es interesante su aportación desde el punto de vista de que reconoce ciertas diferencias constructivas entre la muralla y el bastión, presentando dos hipótesis, por un lado que los restos ahora visibles del torreón pertenezcan a la cimentación del mismo y que diversas remodelaciones en la muralla le hayan adscrito un aspecto diferente por la inclusión de o rellenos de pequeños ripios.

El área de intervención quedó delimitada por una cuadrícula (C-1) en la que sus lados noreste, sureste y suroeste se orientaron paralelos a los lados visibles de la Torre, ocupando una superficie de 101,79 m².

EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS

Antecedentes

Nos encontramos antes de iniciar la actividad arqueológica con un espacio concreto de la ciudad antigua de *Carteia* que ya había sido objeto de algún tipo de intervención. Como ya nos hemos referido anteriormente el arqueólogo Santa Olalla se construyó una casa en las inmediaciones y además descubrió la muralla y en parte la restituyó. De esta época son una serie de fotografías rescatadas por Juan Blánquez, de las excavaciones realizadas por Santa Olalla en los años 50, en las que se pueden observar en algunas de ellas enterramientos de cronología romana pertenecientes a una necrópolis y ubicada en las cercanías de la Torre y al exterior de la muralla. Ésta, con toda probabilidad, fue tocada en el siglo XVI, al levantarse la Torre del Rocardillo. Utilizó sus sillares, y su cimentación se le acerca a uno de los quiebros de la muralla.

De las escasas publicaciones de Santa Olalla, Lourdes Roldan y otros investigadores recogieron este ilustrativo comentario sobre el área de la muralla junto a la Torre del Rocardillo: "...forma una maciza avenida de casi cuatro metros de espesor compuesta por dos elementos: un núcleo de mamposería y un paramento de piedras cortadas..."(Roldán *et alii*, 1998).

El profesor Presedo en 1975 nos relata el descubrimiento de la Torre Meridional, lo que hace pensar en que fue el que la excavó parcialmente. También nos describe como el tramo de muralla contiguo a la Torre del Rocardillo se puso al descubierto en tiempos de Santa Olalla "...con algunas rectificaciones y arreglos aún se conservan inmediatamente junto a la construcción medieval...". El hecho evidente de la visualización casi completa del frente sureste de la torre, el lado paralelo a la muralla romana, nos lleva a deducir que ha sido excavada en tiempos recientes: "De todas formas se descubre una especie de bastión..." (Presedo *et alii*, 1982).

Por otro lado, las obras realizadas durante la segunda guerra mundial para la construcción de dos bunker, en la misma ladera donde se ubica la torre objeto de esta intervención, provocarían algún tipo de movimiento de tierra que pudo afectar, si no a la estructura de dicha torre, si a los niveles estratigráficos relacionados con ella y/o con la muralla.

Es por todo ello, que la estructura arqueológica a excavar presentaba, de antemano, una serie de circunstancias a tener en cuenta sobre todo en cuanto a la integridad de los niveles o unidades estratigráficas depositadas a lo largo del tiempo sobre la Torre Externa.

D. Woods, F. Collantes de Terán y C. Fernández Chicarro publicaron un monográfico de *Carteia* en Excavaciones Arqueológicas en España en 1967, donde se describía el Corte IV realizado en el recinto amurallado de *Carteia*, concretamente en la zona norte de la ciudad, muy alejado de nuestro punto de intervención. Sin embargo, al ser una de las pocas intervenciones realizadas en la fortificación, nos aporta una serie de datos significativos para las conclusiones extraídas de nuestra intervención: el lienzo descubierto de cuatro metros de longitud está constituido de bloques de piedra arenisca, no siempre regulares. Los autores deducen que el aparejo no es de técnica romana, sino de época anterior; y que la muralla romana se

asienta sobre otra anterior “de mano indígena”. Apoyan también estas afirmaciones por los materiales cerámicos documentados: “...la mayor parte de los materiales encontrados pertenezcan a la cultura ibérica”.

Lourdes Roldán en su libro *Técnicas Constructivas Romanas en Carteia*, de 1992, describe este tramo de la muralla de trazado curvo que “Presenta, adosado a su cara externa, un torreón...que sobresale del lienzo de la muralla”. La autora escribe que la construcción de muralla y torreón es similar: “realizadas con bloques en piedra ostionera que, en el caso del lienzo están talladas en forma rectangular (en sus caras externa e interna)”. Añade que las del torreón están menos trabajadas excepto en las esquinas, y son de mayor tamaño; y concluye que puede ser la cimentación y no el alzado. Piensa, además, que las hiladas superiores del tramo de la muralla pueden corresponderse con reconstrucciones y que las hiladas inferiores corresponden al trazado de la muralla romana, al igual que Presedo, aunque con dudas.

Existen otros tramos de la muralla de Carteia, estudiadas por L. Roldán, y datadas en torno al s. III a. C., en los sectores norte y noreste y encuadrada en técnicas constructivas griegas y púnicas: paramentos de bloques irregulares de piedras calizas fosilíferas y areniscas de mediano y gran tamaño trabadas con barro o con argamasa que llegan a definir pseudohiladas.

Esta misma autora junto con Bendala Galán, Blánquez Pérez, Martínez Lillo y Bernal Casasola matizaron esta cronología en el 2003. Fundamentado en el aparejo *opera caementicia* en forma rudimentaria de Lugli, técnica intermedia entre el *opus polygonal* y el *opus vittatum* irregular, y en los materiales imperiales romanos aparecidos, fechan esta muralla del área Noroeste y Norte de la ciudad como altoimperial.



Figura 4.- Planta de la torre meridional.

Desde nuestro punto de vista y con las evidencias visuales de la superposición e reintegración de sillarejos de diversa tipología (caliza fosilífera, caliza, arenisca) realizadas por Santa Olalla, podemos afirmar que la línea de muralla (UE 1017), que hoy se observa, coincidente con el lado Noroeste de la Torre Externa, no se corresponde con la original romana (UE 1016). Los niveles arqueológicos de mampuestos de piedra caliza fosilífera que ocupan tanto el interior de la muralla como el interior de la Torre, son del mismo momento cronológico y pertenecen al relleno intencionado (UE 1008) de la Torre que, en ningún caso, tendría línea de muralla visible en su fábrica, aunque coincidiera con la línea exterior de la muralla en el resto del tramo más cercano. La base de la muralla romana, que no hemos visto a lo largo de esta intervención, en el tramo coincidente con el lado noroeste de la torre, debe mantenerse debajo de este nivel de relleno, que bien podría ser de grandes sillares poligonales de arenisca, por razones que explicaremos más adelante.

Por tanto, debemos pensar que la torre en cuestión fue parcialmente excavada con anterioridad y que alteró los niveles estratigráficos. También, por ello, nos corresponde ser cautelosos a la hora del análisis y estudio de los materiales arqueológicos descubiertos en cuanto a su posición y relación estratigráfica. En cambio, las unidades estratigráficas verticales, al no estar afectadas o al menos sí ser identificable su alteración, nos ofrecen relevantes datos a través de sus relaciones constructivas.

Contexto histórico-arqueológico

Las publicaciones del *Proyecto Carteia* que dirige la Universidad Autónoma de Madrid, recogen de manera exhaustiva no sólo las memorias técnicas de sus intervenciones científicas, sino el elenco de fuentes históricas y documentales así como el contexto histórico en donde se desarrolló la ciudad antigua de Carteia. Es por ello, por lo que este artículo sólo referirá aquellos puntos relevantes- ya citados por los autores de dichas publicaciones - que contribuyan a una mejor comprensión de los resultados de nuestra intervención.

La ciudad púnica Carteia remonta sus orígenes al s. IV a.C.-coincidente con la firma del segundo tratado romano cartaginés en el 348 a.C.- como heredera de la fenicia afincada en el cerro del Prado desde al menos el s. VII a.C. Asentada junto a la desembocadura del Guadalquivir, controló su territorio más cercano, la bahía de Algeciras, y la estratégica área del estrecho de Gibraltar.

La ciudad tuvo siempre una vocación portuaria en una zona de atraque natural (Roldán *et alii*, 2003). Los líderes cartagineses propiciaron en el sur de la península Ibérica una política expansiva desde una perspectiva militar y económica, articulada por los centros urbanos como el de Carteia ((Roldán *et alii*, 2003). De su importancia militar en la segunda guerra púnica pasó a la categoría de colonia latina en la temprana fecha del 171 a.C.

Roldán *et alii* sostienen a partir de la aparición de una moneda de Ibusim (Ibiza) en la fosa de fundación de la muralla púnica de casamatas, una fase de monumentalización de la ciudad a partir del 214 a.C., coetánea con el gran auge de los Barca y el esplendor del entorno de Gadir. Añaden según las fuentes textuales que “Aníbal acometió una serie de medidas militares y administrativas en las que, parece prudente, se podría incluir la citada monumentalización de la ciudad... se trataría de un refortalecimiento de la ciudad portuaria...” ((Roldán *et alii*, 2003).

Las intervenciones arqueológicas realizadas por estos investigadores entre los años 1994 y 1999 en el

denominado sector púnico dio como resultado la existencia de dos fases de murallas. Una primera fase, denominada Púnico I, corresponde con el momento del primer asentamiento en el siglo IV a.C., y una fase Púnico II, datada en el último cuarto del siglo III a. C., caracterizada por la presencia de casamatas en su interior.

Resultados

La torre que hoy observamos tiene una planta rectangular con unas dimensiones considerables (6,95 m X 10,15 X 6,63 m), y que tipológicamente no se corresponde con ninguna otra de la ciudad antigua de Carteia. Durante la intervención arqueológica documentamos como el lado suroeste de la torre (UE 1013) se dispone bajo la línea de muralla romana, no sólo de la reconstruida por Santa Olalla (UE 1016) - que sería evidente-sino también bajo fábrica de muralla datada como romana (UE 1017). Ese lado de la torre continúa hacia el interior de la muralla romana que se superpone a ésta ocultando presumiblemente su planta cuadrada. Este dato, constatado en la excavación, nos plantea una nueva visión de la torre en cuestión y asimismo de este espacio defensivo y de su evolución cronológica. Estamos ante un elemento defensivo que pudiera ser exento o perteneciente a una línea de muralla posteriormente modificada. Las medidas serían de 10 metros por cada lado.

El aparejo de esta estructura cuadrada está formado por sillares poligonales de arenisca ligeramente trabajados, de diferente tamaño y de talla no isodoma; y que en algunos casos, hemos podido registrar que están unidos con argamasa de barro con piedras menudas de caliza fosilífera (UE 1027). Este aparejo no se mantiene completamente en todos los lados visibles: el lado noreste (UE 1012) tiene una peculiaridad que nos informa sobre los dos momentos constructivos de la torre externa. Sobre esta línea de sillares poligonales se disponen sillarejos irregulares de variado tamaño de piedra caliza fosilífera, correspondientes a la superposición de la fábrica claramente romana.

Precisamente en este lado de la torre se ha registrado el modo de cimentación realizado para su construcción. Se ha detectado una apertura de zanja ataluzada (UE1028) en el nivel geológico de arcillas verdosas y pedregosas (UE1018), que podría formar parte de una gran caja de cimentación de idénticas dimensiones a la base de la Torre Externa. La primera hilada se deposita dentro de la zanja y el sillar no es visible completamente. Sobre éste se coloca un segundo sillar poligonal que sobrepasa ya la cota del geológico. En el espacio existente entre los sillares y la pared interior de la zanja - interfase UE 1018- registramos un nivel de arcillas verdes (UE 1014) -posiblemente extraídas en el proceso de cimentación- que rellena ese espacio una vez colocados los sillares. Esta técnica de cimentación consiste en la excavación en ángulo recto de dos cortes, uno horizontal y otro vertical, formando una especie de grada en el terreno en pendiente donde se colocaban las primeras piezas de la estructura. Esta práctica ha sido utilizada desde el Bronce final hasta el siglo III a. C. (Moret, 1996).

Los sillares de piedra caliza fosilífera de la UE 1012 se asientan sobre sillares poligonales de arenisca, y en la esquina de contacto con la muralla, hemos documentado como aquellos se colocan sobre una base de piedras menudas de caliza fosilífera irregulares mezcladas con arcilla parda (UE 1019). En esta área observamos como sobre la base de la torre se reconstruye al menos parte de la misma, a la vez que se construye la línea de muralla considerada como romana. La estructura de reconstrucción de la Torre y la

línea de muralla se realizan sobre la base de la torre, siendo posible que ésta ya no tuviera el alzado y se utilizara su base para construir sobre ella otra nueva torre, ésta vez trabada con la muralla romana.

El lado sureste (UE1011) no se le aprecia cimentación y, como ya nos hemos referido con anterioridad, fue sobreexcavada dejando vistos todas las hiladas de sillares. Éstos se asientan directamente sobre el nivel geológico de arcillas verdes y pedregosas y presentan un estado de conservación pésimo, con desplazamientos de piezas y desplomes evidentes, provocados en parte por la excavación de la zanja de cimentación. Se conservan entre dos y cuatro hiladas, dependiendo del tamaño de los sillares y de la conservación del número de aquellas.

Del lado suroeste (UE 1013) sólo hemos excavado la primera hilada y la cimentación funciona de la misma manera que en el lado noreste. Aquí el relleno de la zanja es denominado UE 1014B.

La base de la torre original -realizada toda en sillares poligonales de arenisca de gran tamaño- conserva el perímetro de sus lados visibles, entre una y cuatro hiladas, y en algunos casos como las esquinas sur y oeste, presentan algunos sillares en su interior (UE 1029). Esto no lleva a pensar en la existencia de una base completa de sillares poligonales de arenisca que sólo visualizamos parcialmente. Sobre esta base -parte de ella está oculta en la caja de cimentación- se documentó un nivel de tierra arcillosa parda (UE 1020), perteneciente a un momento previo al depósito intencionado de un relleno de mampuestos de piedras de caliza fosilífera de variado tamaño (UE 1008), mezclado con tierra arcillosa de tonalidad marrón clara (UE 1007), que funcionó como fábrica interior de una nueva torre construida sobre la base de la anterior. Esta fábrica de mampuestos es idéntica a la existente en la muralla y forma un mismo elemento constructivo en el que traban muralla y torre romana.

Al exterior de la torre externa en su lado sureste, sin necesidad de excavación, se pueden observar varios sillares poligonales (UE 1009-1010), pertenecientes al paramento de ese lado, y que se derrumbaron debido posiblemente a su sobre-excavación y al desplome existente en las hiladas.

También se ha podido constatar la necrópolis referida en capítulos anteriores, gracias a la aparición junto al lado noreste de la torre de parte de una estructura funeraria (UE 1024-E.F.1), orientada presumiblemente de noroeste a sureste. Por razones de conservación, del tiempo establecido para la intervención arqueológica y por no alejarnos de los objetivos propuestos, se decidió no proceder a su excavación completa y registrar su posición para futuras actuaciones.

La existencia de la planta -supuestamente cuadrada- de una torre original previa a otra de época romana, coetánea con la muralla, estaría basada en estas relaciones estratigráficas de las unidades construidas. Tendría unos 100 m² aproximadamente de superficie y para su construcción se adaptaría al desnivel existente en el terreno. Tras un período de uso y una vez destruida o derrumbada, se reutiliza su base para construir sobre ella una nueva, pero ésta vez no de planta cuadrada sino rectangular, usando parte de su base para cimentación de la muralla.

El aparejo de la base de la torre, las características y dimensiones de sus sillares, su situación estratigráfica con respecto a la muralla, el registro de materiales arqueológicos púnicos, los paralelos cronológicos y culturales con construcciones prerromanas, su ubicación estratégica en la trama urbana de la ciudad y en el

Almoraima 39, 2009

contexto territorial en relación con la zona portuaria y por ende, con el área de la bahía, nos lleva a interpretar la Torre Externa como un elemento defensivo, que bien pudo estar exento o bien relacionado con una línea de muralla no visible en la actualidad, de época púnica. Esta hipótesis es provisional, en cuanto estamos en la redacción de una memoria preliminar, y en proceso de fundamentarla con otros paralelos en la zona y en yacimientos de parecidas características.

No obstante, las técnicas constructivas de las dos fases de muralla púnica hasta ahora analizadas (Roldán *et alii*, 2003 pp.197 y ss), no se corresponden con las de la Torre Externa, a excepción de que todas buscan el nivel geológico para asentarse (Roldán *et alii*, 2003 p. 116). Sin embargo, es de reseñar la similitud existente de los sillares poligonales de la Torre Externa con algunos situados en la Puerta Sur de la ciudad, por lo que sería una cuestión a tener en cuenta para la argumentación propuesta a profundizar en la memoria final. El gran aparejo, mayor de 30 cm, fue empleado generalmente por los cartagineses en sus murallas y elementos defensivos. El uso de mampuesto irregulares alineados en sus caras externas y que presentan al interior unos rellenos de piedra y cascote, conocido como emplecton, caracteriza al llamado *opus rusticum /incertum* que se emplea tanto en el ámbito doméstico como en las murallas, (Prados, 2007).

Los cartagineses emplearon el codo o el pie como unidades de medida y proporción. El codo osciló entre 50 y 55 cm, predominando el de 52 cm. En Carteia las casamatas son de 3 x 3 codos (Prados, 2007). Si la Torre Externa fuera cuadrada tendría 20 x 20 codos. Este canon se da en obras realizadas a fines del siglo III en el período de la máxima concentración política y cultural púnica debido a la presencia bárquida, (Prados, 2007).

Los materiales cerámicos recogidos en las distintas unidades estratigráficas corresponden tanto a época romana como púnica. En general, los materiales son escasos, fragmentados y no contribuyen de manera precisa a datar las estructuras arqueológicas documentadas, sin olvidar que los depósitos de tierra fueron alterados sucesivamente, tal y como hemos descritos en capítulos anteriores. En la memoria final se incorporará el inventario de materiales y los datos definitivos deducidos de sus análisis. No obstante, es evidente que la presencia de cerámicas púnicas afianza la hipótesis de encontrarnos ante un elemento defensivo púnico del siglo III a.C (bordes de ánforas, barniz negro, cerámica de kouass, cerámica pintada a bandas...); si bien el material cerámico es mayoritariamente romano (bordes de ánforas, T.S.H., cerámica común, tégulas,...).

Por otro lado, otra de las actuaciones realizadas ha consistido en la limpieza superficial del área de la muralla romana situada al norte de la torre externa. Al intervenir en el lado noreste de ésta rastreando su reposición en época romana observamos como el relleno interior de la muralla va descendiendo de cota y llega incluso a desaparecer. Queda por tanto un espacio en el que no hay rastro claro y evidente de muralla y donde el lado noreste de la torre parece que continúa hacia el noroeste conformando un vano o entrada hacia el interior de la ciudad. En este sentido, habría que relacionar el *decumanus* de la *domus* de la Torre del Rocardillo del sector suroeste con esta supuesta entrada.

También habrá que profundizar en el análisis de las técnicas y de los elementos estructurales usados en la construcción de la Torre, para así poder definir qué modelo de sistema defensivo presenta en el ámbito de las fortificaciones prerromanas (Berrocal, 2004), particularmente en los sistemas púnico-helenísticos (Prados y

Blánquez, 2007). Éstos influyeron en el área cartaginesa de la península Ibérica a partir de las Guerras de Sicilia del siglo IV a. C. (Ciasca, 2000; Prados y Blánquez, 2007), materializándose en las fortificaciones tanto de ciudades púnicas -Doña Blanca (Ruiz Mata, 2001) o Carteia ((Roldán *et alii*, 2003) como ibéricas: Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Tossal de Manises (Bendala, 2003; Prados y Blánquez, 2007), e incluso Tarraco con restos púnicos en la muralla (Bendala y Blánquez, 2004; Prados y Blánquez, 2007).

La torre es un elemento de flanqueo que formaría parte de un sistema defensivo mayor y que en principio presenta una serie de características similares a la poliorcética helenística desde el siglo IV a.C. (Berrocal, 2004), como son el aparejo ciclópeo y la construcción cuadrangular de aportación oriental y difundida por todo el mediterráneo, con esquinas de sillares trabados o encadenados a soga (Moret, 1996). La Torre Externa presenta dos flancos que en principio son de menores dimensiones que el frente. Según la clasificación de Pierre Moret, esta obra de flanqueo podríamos encuadrarla en las denominadas “*saillant*” de planta cuadrangular o rectangular- no suelen ser estrictamente geométricas-, que presentan tres lados visibles al exterior de la muralla (Moret, 1996). Este tipo de torres se distribuyen a lo largo de la vertiente mediterránea hasta el sudoeste de la Península.

A estos elementos habría que sumar el alzado construido posiblemente en adobe, aunque no existe constancia arqueológica en nuestro caso. Las torres cuadrangulares de Torreparedones (Jaén), Ampurias (Girona), Turó del Montgrós (Barcelona), La Oreja de la Mula (Doña Mencía, Córdoba), Cauche el Viejo, (Málaga) son casos especialmente a tener en cuenta como paralelos tipológicos. Aparejos poligonales, aunque no de torres cuadrangulares, lo podemos ver en la muralla de Ocuri (Ubrique).

Igualmente, la disposición de la torre como elemento de flanqueo en una posible puerta le otorga una mayor relevancia defensiva, y se asemeja a otros asentamientos del mediterráneo como la fortaleza de entrada de la muralla púnico-helenística de Kerkouane en Túnez (Fantar, 1984) de la segunda mitad del siglo III a. C y obra de “arquitectos y militares bárquidas” (Berrocal, 2005). Las torres de este tipo se situaban en los puntos débiles de las fortificaciones, y el área de la Torre Externa pudo ser uno de ellos al ubicarse una de las puertas de entrada a la ciudad y donde tuvo que concentrarse la capacidad defensiva. En las fortificaciones ibéricas, con influencias de la poliorcética helenística, los accesos se situaban a la derecha de las torres avanzadas y así creaban un área donde “...el asaltante recibe los proyectiles de frente y de flanco, aunque en ocasiones puede además enfilado también por torres y lienzos de muro a su izquierda...” (Gracia Alonso, 2000).

Por otro lado, si bien parece no corresponder con una torre aislada de una fortificación, las peculiaridades constructivas se asemejan a las denominadas *turres hannibalis*, de estructura importada del mundo helenístico donde existen numerosos ejemplos a partir del siglo IV a.C. Sus dimensiones no suelen superar los 100 metros cuadrados (Lawrence, 1979; Moret, 1990).

La torre se sitúa en torno a la cota de los 10 m., nivel topográfico que enlaza con la muralla púnica de la entrada sur. Está orientada hacia un suave espolón donde está hoy el bunker. Inserta en la muralla sería una torre de esquina con lo que su gran tamaño favorecería el apoyo y solidez de este punto.

Sería conveniente, por tanto, el intervenir arqueológicamente en esta zona para completar los trabajos

realizados en la Torre Externa y comprender así el funcionamiento de un área defensiva relevante desde los primeros inicios del poblamiento en Carteia por su cercanía a la zona portuaria. Este hecho acentúa la posibilidad de la existencia en esta zona de una de las puertas de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- BERROCAL RANGEL, Luis: “Las defensas de la comunidad sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la península ibérica”, *Glaudius XXIV*, (2004), pp.27-98.
- BERROCAL RANGEL, Luis y Pierre Moret, (coord.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Madrid, 2007.
- CIASCA, Antonia: “Technique muraire e fortificazioni puniche in Sicilia”, *Fenicios y Territorio* (J. M. González Prats, ed.), (2000), pp. 57-70.
- FANTAR, Mohamme H.: “Urbanisme et l’architecture puniques : les cas de Kerkouane”, *Fenicios y Territorio* (J.M. González Prats, ed.), (2000), pp. 71-88.
- GRACIA ALONSO, Francisco: “Análisis táctico de las fortificaciones ibéricas”, *Glaudius XX*, (2000), pp. 131-170.
- GRACIA ALONSO, Francisco: “Sobre fortificaciones ibéricas. El problema de la divergencia respecto al pensamiento único”, *Glaudius XXI*, (2001), pp. 155-166.
- LAWRENCE, Arnold W.: *Greek aims in fortification*, Oxford, Clarendon Press, 1979.
- MORET, Pierre: “Fortins, Tours d’Hannibal et fermes fortifiées dans le monde ibérique”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, 26, (1990), pp. 5-43.
- MORET, Pierre: *Los fortificaciones Ibéricas. De la fin de l’âge du Bronze á la conquête romaine*. Collection de la Casa de Velázquez, 56. Madrid, 1996.
- MORET, Pierre: “Del buen uso de las murallas ibéricas”, *Glaudius XXI*, (2001), pp. 137-144.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando: “La edilicia púnica y su reflejo en la arquitectura ibérica: materiales, aparejos y técnicas”. *Pallas* 75, (2007), pp. 9-35.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando y Juan José Blánquez Pérez: “Las fortificaciones coloniales en la Península Ibérica: De los modelos orientales a los sistemas púnico-helenísticos”, *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. (2007), pp. 57-74.
- PRESEDO, Francisco: *Excavaciones en Carteia, San Roque (Cádiz) 1973*, N.A.H., 5, (1977), pp. 131-136.
- PRESEDO, Francisco, Joaquín Muñiz, José M. Santero y Francisca Chaves: *Carteia I*, Excavaciones Arqueológicas en España 120, Madrid. 1982.
- PRESEDO, Francisco y Antonio Caballos: “La ciudad de Carteia: estado de la cuestión y primeros resultados de la campaña de 1985”, *I Congreso Peninsular de H. Antigua*, II, (1988), pp. 509-519.
- ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes: *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz)*. Monografías de Arquitectura romana 1. Madrid. 1992.
- ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, Manuel Bendala Galán, Juan José Blánquez Pérez y Sergio Martínez Lillo: *Carteia*, Madrid. 1998.
- ROLDÁN GÓMEZ, L., Manuel Bendala Galán, Juan José Blánquez Pérez, Sergio Martínez Lillo y Darío Bernal Casasola: *Carteia II*, Madrid. 2003.
- ROLDÁN GÓMEZ, Lourdes, Manuel Bendala Galán, Juan José Blánquez Pérez y Sergio Martínez Lillo: *Estudio Histórico-Arqueológico de la Ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz) 1994-1999*. VOL 1-2. Sevilla. 2006.
- RUIZ MATA, Diego: “Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca. (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la península ibérica*. (2001), pp. 261-274.
- WOODS, Daniel, Francisco Collantes de Terán y Concepción Fernández Chicarro: *Carteia*, Excavaciones Arqueológicas en España 58, Madrid. 1967.